

conciencia no me lo vedaran” (*Apuntes íntimos*, n. 1862).

Voces relacionadas: Escritos de san Josemaría: Descripción de conjunto.

Bibliografía: AVP, I, pp. 325-422; CECH, pp. 18-27; José Luis ILLANES, “Obra escrita y predicación de san Josemaría Escrivá de Balaguer”, *SetD*, 3 (2009), pp. 203-276.

Pedro RODRÍGUEZ

ARGENTINA

1. Inicio de la labor estable. 2. Síntesis histórica de la labor apostólica. 3. El viaje de catequesis de 1974.

El primer contacto conocido de san Josemaría con Argentina se remonta a 1915. Uno de los amigos que tuvo cuando estudiaba entonces el Bachillerato en el Instituto General y Técnico de Logroño fue Isidoro Zorzano Ledesma. Isidoro había nacido en Buenos Aires, el 13 de septiembre de 1902. Era el tercer hijo del matrimonio formado por Antonio Zorzano y Teresa Ledesma de Zorzano, emigrantes españoles, naturales de Ortigosa, en la riojana Sierra de Cameros. Vivió sus primeros años en la capital argentina hasta que regresó a España, junto a su familia, en 1905. Años más tarde, en 1930, Isidoro pidió la admisión en el Opus Dei.

San Josemaría se definía a sí mismo como hombre de ambiciones grandes, anchas y hondas, e ímpetus apostólicos que se encuadraban en un marco de grandeza moral; soñaba con el día –escribía ya en la época de Burgos– “en que la gloria de Dios nos disperse: Madrid, Berlín, Oxford, París, Roma, Oslo, Tokio, Zúrich, Buenos Aires, Chicago...” (AVP, II, p. 319). A finales del mes de marzo de 1948, pidió, a Pedro Casciaro y a otros, que se prepararan para hacer un viaje por América. Deseaba que conocieran *in situ* las diversas circunstan-

cias de cada lugar para que se pudieran dar los primeros pasos de apostolado estable. Durante ese recorrido, las ciudades de Buenos Aires y Rosario fueron visitadas, por primera vez, por personas del Opus Dei (cfr. REQUENA - SESÉ, 2002, p. 92).

1. Inicio de la labor estable

El trabajo apostólico del Opus Dei en Argentina comenzó en 1950. En el año 1935 Mons. Antonio Caggiano había sido nombrado obispo de Rosario y en 1946 fue creado cardenal. Viajó a Roma con la preocupación de buscar ayudas para la labor pastoral. Le hablaron del Opus Dei y visitó personalmente a san Josemaría para expresar su interés por que el Opus Dei se estableciera en su diócesis. Para atender este deseo, san Josemaría indicó que fuera un sacerdote a Argentina. Decidió que le acompañaran también algunos seglares para que se pudiera entender bien el espíritu secular, laical, del Opus Dei. El viaje tenía como objetivo estar en el país un mes o dos, saludar al Cardenal, recoger información y regresar. El 12 de marzo de 1950 arribaron al recién inaugurado aeropuerto de Ezeiza, en Buenos Aires, tres miembros del Opus Dei: Ricardo Fernández Vallespín, sacerdote, y los profesores Ismael Sánchez Bella, catedrático de la Universidad de La Laguna y Francisco Ponz Piedrafita, de la Universidad de Barcelona.

Al ver las buenas posibilidades que se presentaban y, a instancias del Card. Caggiano, san Josemaría pidió a Ricardo Fernández Vallespín e Ismael Sánchez Bella que se quedaran en la ciudad de Rosario –que tenía setecientos mil habitantes– donde comenzaron a desarrollar, respectivamente, su tarea pastoral y profesional.

El 31 de agosto de 1950, el mismo Card. Caggiano dejó reservado el Santísimo Sacramento en una casa alquilada en la calle San Juan, 865, que sería la primera residencia universitaria, llamada Residencia Universitaria del Paraná, y que luego pasó a denominarse Residencia Univer-

sitaria Litoral. Allí descubrió su vocación Adolfo Isoardi, estudiante de Medicina, el primero en unirse al Opus Dei como numerario, el 1 de noviembre de 1950. En diciembre de 1951 llegaron de España Ignacio Echeverría, sacerdote, y el estudiante José Luis Gómez, de dieciocho años. A los pocos días, en enero de 1952, arribó también de España el joven Ángel Ruiz Vallés. Los dos estudiantes comenzaron en Rosario las carreras de Ciencias Económicas e Ingeniería respectivamente.

En 1952, don Ricardo Fernández Vallespín se trasladó a Buenos Aires y así comenzó una nueva etapa del desarrollo del Opus Dei en el país. Alquiló un pequeño apartamento en la calle Cerrito. Ese mismo año pidió la admisión en Rosario Arnaldo Contreras, un joven médico tucumano. A los pocos meses, Ismael Sánchez Bella regresó a España para impulsar, a petición de san Josemaría, la creación de la futura Universidad de Navarra, en Pamplona.

Ese mismo año, como fruto de la labor sacerdotal de Ricardo Fernández Vallespín e Ignacio Echeverría, se incorporaron al Opus Dei las primeras argentinas: Julia Capón, hija de inmigrantes españoles, estudiante de Estadística y Matemática en la Universidad Nacional del Litoral, que pidió la admisión en el Opus Dei el 13 de agosto de aquel año, y Ofelia Vitta, maestra, que lo hizo en diciembre.

Por lo general, san Josemaría enviaba a sus hijas a iniciar la labor en pequeños grupos de dos o tres. Sin embargo, cuando tres españolas solicitaron el visado para dirigirse a Argentina, el permiso le fue otorgado a una sola. Así fue como, a mediados de 1952, cruzó el Atlántico Sabina Alandes. En mayo de 1953 recibieron finalmente la autorización para entrar en el país Rosa María Ampuero y Sofía García.

A principios de 1953 se consiguió, en la calle rosarina 25 de diciembre, una casa que sería el primer Centro de las mujeres en Argentina. Allí se desarrolló una intensa actividad y varias jóvenes se acercaron

al Opus Dei: María Elsa Fabri y Ana María Brun, estudiantes de Lenguas; Estela Barbero, estudiante de Historia; Alba María Blotta, de Ciencias de la Educación, y Evangelina del Forno, de Arquitectura. El 2 de octubre de 1953 pidió la admisión, como agregada, Teresa Pequich, que trabajaba en una importante empresa multinacional instalada en la ciudad. La casa muy pronto resultó pequeña y, a comienzos de 1955, comenzó a funcionar Cherga, la primera residencia universitaria, en la calle San Luis.

2. Síntesis histórica de la labor apostólica

El desarrollo de la labor apostólica del Opus Dei refleja las características sociológicas de la Argentina, país que se convirtió, entre finales del siglo XIX y los años cincuenta del siglo XX, en receptor de sucesivas corrientes migratorias, provenientes sobre todo de Europa. Este proceso creó una sociedad abierta, con tendencias igualitarias y con pocas barreras entre clases sociales, como quedó de manifiesto en el hecho de que los primeros numerarios de Buenos Aires procedieran de cinco barrios –Barrio Norte, Belgrano, Almagro, Boedo y Liniers– muy dispares desde el punto de vista social (cfr. LÉPORI DE PITHOD, 2002, p. 131)

En Buenos Aires, en 1953, se alquiló una vieja casona en la calle Chacabuco, en el barrio de San Telmo, para instalar una residencia de estudiantes. Al año siguiente fue a vivir allí Miguel Gutiérrez, tucumano, doctorado en Química por la Universidad de Granada (España), donde había conocido el Opus Dei. Mientras tanto, en Rosario, otros jóvenes continuaban incorporándose a las labores de formación: Ernesto García, que por entonces cursaba Ingeniería, y Francisco Polti.

Adolfo Isoardi, Ernesto García y Francisco Polti se incorporaron a mediados de la década de los años cincuenta al Colegio Romano de la Santa Cruz, Centro Internacional del Opus Dei en Roma, para realizar

los estudios de Filosofía y Teología. Más tarde, los tres se ordenaron sacerdotes en Roma. Con su posterior regreso al país, el apostolado del Opus Dei tomó un nuevo impulso.

A partir de septiembre de 1956, las mujeres del Opus Dei tuvieron su primer Centro en Buenos Aires, en la calle Beruti. Empezaron la labor en esa ciudad Tere Zumalde y María José Vázquez, españolas que habían llegado a Rosario un par de años atrás, y Edith Sabolo. En 1959, la Residencia de Beruti se trasladó a una nueva casa en la calle Paraguay y muy pronto el crecimiento hizo que se abriera Sur, en el barrio de Belgrano.

En 1963 se inauguró la Residencia de Estudiantes Los Aleros, para varones, en la esquina de Amenábar, y Virrey Olaguer y Feliú. Hasta nuestros días recibe cada año a muchos estudiantes de diferentes puntos del país. Ese mismo año 1963, en Rosario, se consiguió una casa en la calle San Lorenzo, 840. En Rosario, en 1957, Ignacio Rodríguez, que trabajaba en el Ferrocarril Urquiza, descubrió su vocación al Opus Dei y pidió la admisión como agregado.

El cariño de san Josemaría le llevó a seguir atentamente los pasos de sus hijos y de sus hijas. Ignacio Echeverría recordaba que “el Padre siempre siguió muy de cerca cada paso que la labor desarrollaba en tantas partes del mundo, ya que estaba en todos los detalles”. Señala que impulsaba las actividades apostólicas respetando la libertad personal a la vez que se interesaba sobre “la vida, las ilusiones, los problemas, la salud o las familias de sangre de sus hijos (...). Existía una relación directa con él que se expresaba a través de cartas colectivas, entrañables notas personales o breves recados” (LÉPORI DE PITHOD, 2002, p. 126).

A comienzos de 1962, llegó a Buenos Aires el sacerdote Emilio Bonell, quien sería Vicario Regional hasta 1991. Gracias a su impulso, creció de modo extraordinario el trabajo apostólico del Opus Dei en Ar-

gentina. En 1964, José María Fontán, también sacerdote, junto con algunos otros miembros de la Obra, comenzó a viajar a la ciudad de Córdoba y, en 1971, gracias a la generosidad de muchas personas, pudo abrirse allí el primer Centro. En 1966 se compró en la localidad de Bella Vista, provincia de Buenos Aires, una antigua casona –actualmente La Chacra–, que en adelante sería utilizada como casa de retiros y cursos de formación cristiana.

En 1961 había surgido la idea de crear en Buenos Aires una escuela de hogar y cultura para capacitar a la mujer. En 1967 se ampliaron los programas de estudio y se inauguró el ICIED (Iniciativas de Capacitación Integral para Emprendimientos de Desarrollo), en la localidad de Bella Vista. En la Argentina, el ICIED ha venido a responder expresamente a las necesidades que ha planteado el desarrollo de la industria de la hostelería. Acompañando los cambios pedagógicos del país, el ICIED se ha transformado en el ICES y es ahora un instituto de educación formal.

A principios de los años setenta, como fruto de iniciativas personales de fieles del Opus Dei, con la colaboración de cooperadores y amigos, se crearon varios Centros de Formación Rural y los colegios Los Molinos y El Buen Ayre. Estas instituciones educativas y de promoción humana son propiedad de asociaciones civiles y reciben atención espiritual de sacerdotes del Opus Dei. Con el tiempo surgieron otros colegios en diferentes ciudades de Argentina.

3. El viaje de catequesis de 1974

El 7 de junio de 1974 san Josemaría llegó a la Argentina, como parte de un viaje de catequesis por América. Tenía como objetivo confirmar en la fe a sus hijos y encaminar a muchas otras almas por las sendas de la vida interior, en una siembra continua y generosa de doctrina. Permaneció en el país hasta el 28 de junio. Durante su estancia, conversó en animados encuentros multitudinarios con personas de toda

edad y condición. Se calcula que más de veinticinco mil personas pudieron verlo y escucharlo durante esos días en reuniones que tuvieron lugar en La Chacra, el Colegio de Escribanos, el Centro Cultural San Martín y el Teatro Coliseo. El 12 de junio san Josemaría fue en peregrinación a la Basílica de Luján y allí rezó el santo Rosario, junto a una multitud de fieles que se había congregado en la iglesia.

La situación política y social de Argentina en los años setenta conocía duros enfrentamientos ideológicos y armados. Era también la época de confusiones doctrinales que produjeron dolorosas divisiones. Sin referirse en ningún caso a cuestiones políticas, el mensaje de san Josemaría insistió en el respeto a la libertad de las personas y a un legítimo pluralismo. En el primer encuentro desarrollado en el Colegio de Escribanos, ante la pregunta de un asistente en torno a qué quería dejarnos en el corazón a todos sus hijos sudamericanos, respondió: “que sembréis la paz y la alegría por todos lados, que no digáis ninguna palabra molesta para nadie, que sepáis ir del brazo de los que no piensan como vosotros. Que no os maltratéis jamás; que seáis hermanos de todas las criaturas...” (*Catequesis en América*, I, 1974, p. 407: AGP, Biblioteca, P05). Y el domingo 23 junio, en el encuentro en el Teatro Coliseo reiteró: “¡Llenad de Amor esta tierra! ¡Que los argentinos se quieran! (...) ¡quereos mucho!” (*Catequesis en América*, I, 1974, p. 549: AGP, Biblioteca, P05).

El 26 de junio de 1974, exactamente un año antes de su muerte y poco antes de dejar el país, san Josemaría dijo: “Y cuando me vaya me quedará a los pies de Santa María de Luján; ahí dejo mi corazón (...). Hijos míos, gracias, gracias a Dios, gracias a vosotros, y gracias a Santa María de Luján: porque he venido, y porque me iré, pero volveré; y además, me quedará” (*Catequesis en América*, I, 1974, p. 608: AGP, Biblioteca, P05).

Después de la visita de san Josemaría a Argentina, comenzó una nueva etapa de la historia del Opus Dei en el país. Con el impulso de sus palabras, la labor apostólica se fue extendiendo y se comenzó a trabajar establemente en La Plata (1980), Tucumán (1981), Mendoza (1982), Santo Tomé (Corrientes) y Santa Fe (1986). En la década de los noventa, se inició la labor estable del Opus Dei en Mar del Plata (1990), Salta y Posadas (1995), y en el año 2003, en San Juan.

En 1978, por iniciativa de un grupo de profesionales y empresarios, se creó el Instituto de Altos Estudios Empresariales (IAE), que a partir de 1991 formaría parte fundacional de la Universidad Austral. En mayo de 2000 abrió sus puertas el Hospital Universitario Austral.

En el presente (2013), la labor apostólica de la Prelatura se ha extendido a lo largo y a lo ancho del territorio nacional. Pertenecientes a todas las clases sociales, los fieles del Opus Dei llegan con su apostolado y con las distintas iniciativas de educación y desarrollo a innumerables personas de toda condición social, económica y cultural. Numerosos miembros del Opus Dei de nacionalidad argentina han ido a otros países a iniciar o reforzar la labor apostólica, haciendo realidad la esperanza que manifestó san Josemaría en su paso por esas tierras en 1974: había que hacer el Opus Dei “en Argentina y desde Argentina”.

Voces relacionadas: Catequesis, Labor y viajes de.

Bibliografía: AVP, II, p. 319 y III, pp. 694-731; María Estela LÉPORI DE PITHOD, “El contexto histórico de la posguerra y la expansión del Opus Dei en América Latina”, en GVQ, II, pp. 119-134; José Miguel PERO-SANZ, *Isidoro Zorzano Ledesma. Ingeniero industrial (Buenos Aires, 1902-Madrid, 1943)*, Madrid, Palabra, 1996; Federico M. REQUENA - Javier SESÉ, *Fuentes para la historia del Opus Dei*, Barcelona, Ariel, 2002; Ismael SÁNCHEZ BELLA, *Los comienzos del Opus Dei*

en Argentina: www.conelpapa.com/historiasde-lavidamisma/sanchezbella.htm

Liliana María BREZZO

ATENCIÓN A ENFERMOS Y VISITAS A HOSPITALES

1. El gitano moribundo. 2. Los hospitales de Madrid. 3. Glorificado sea el dolor. 4. Los cimientos para hacer la Obra de Dios: oración y expiación. 5. Constante atención a los enfermos.

Los enfermos fueron siempre objeto de atención particular por parte de san Josemaría. Cuando estaba con ellos, trataba de ayudarles humana y sobrenaturalmente, con gran caridad sacerdotal. Entre 1931 y 1936, ese trato fue especialmente intenso con enfermos hospitalizados, y tuvo lugar en diversos centros sanitarios de Madrid.

1. El gitano moribundo

En la catedral de Nuestra Señora de La Almudena, de Madrid, hay una capilla dedicada a san Josemaría, en el lado derecho de la girola, junto a la capilla del Santísimo Sacramento. En el centro de la capilla se alza una imagen de san Josemaría, fundida en bronce, del escultor Venancio Blanco. El artista ha representado a san Josemaría revestido con ornamentos sacerdotales, para subrayar su carácter de sacerdote de Jesucristo. Su gesto es recio, sonriente y amigable, con los brazos abiertos y unas manos fuertes en actitud de abrazar a la persona que está ante él. Completan la capilla cuatro altorrelieves del mismo escultor. El inferior derecho representa a san Josemaría atendiendo a un enfermo agonizante, un gitano fallecido en el Hospital General de Madrid.

El 16 de febrero de 1932, san Josemaría escribió en sus *Apuntes íntimos* que dos días antes había visitado a un enfermo en ese Hospital. Se trataba de un moribundo que, al parecer, no quería recibir

los santos sacramentos. San Josemaría le visitó, después de hablar con la religiosa encargada de la sala de enfermos: “Era un gitano, cosido a puñaladas en una riña –refiere el sacerdote–. Al momento, accedió a confesarse. No quería soltar mi mano y, como él no podía, quiso que pusiera la mía en su boca para besármela. Su estado era lamentable: echaba excrementos por vía oral. Daba verdadera pena. Con grandes voces dijo que juraba que no robaría más. Me pidió un Santo Cristo. No tenía, y le di un rosario. Se lo puse arrollado a la muñeca y lo besaba, diciendo frases de profundo dolor por lo que ofendió al Señor” (*Apuntes íntimos*, n. 608: AVP, I, p. 429). El gitano murió con muerte edificantísima, diciendo entre otras frases, al besar el Crucifijo del rosario: “Mis labios están podridos, para besarte a ti” (cfr. *ibidem*). Nunca olvidó san Josemaría aquel grito sincero de arrepentimiento. Ese hombre fue uno de los miles de enfermos y moribundos a los que san Josemaría atendió en los hospitales de Madrid y en sus barriadas limitrofes. Esta labor estuvo, durante varios años, relacionada con el Patronato de Enfermos dirigido por la Congregación de las Damas Apostólicas. Con frecuencia las religiosas acudían a san Josemaría para que fuera a atender enfermos en los lugares más variados (cfr. GONZÁLEZ-SIMANCAS, 2008, p. 147 ss.). Al dejar el Patronato de Enfermos, el 28 de octubre de 1931, san Josemaría cesó también en el trabajo de atención domiciliaria de enfermos, específico de dicha institución, pero no en las visitas a enfermos. Al día siguiente escribió: “ayer hube de dejar definitivamente el Patronato, los enfermos por tanto: pero, mi Jesús no quiere que le deje y me recordó que Él está clavado en una cama del hospital” (*Apuntes íntimos*, n. 360: AVP, I, p. 425). Fue el sacristán de Santa Isabel, Antonio Díaz, quien le habló del trabajo que la Congregación Seglar de San Felipe Neri hacía en el vecino Hospital General.

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.